

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UNA REGIÓN. SONORA, RECONFIGURACION E IDENTIDAD.

*Miguel Angel Vázquez Ruiz**
*Carmen O. Bocanegra Gastelum***

Resumen

Ningún componente de una región permanece estático. Si bien es cierto que se han creado estereotipos en el sentido de que una región tiene rasgos que la caracterizan para siempre, configurando una identidad única e inigualable, la realidad es que ningún componente de una región – geográfico, económico, natural, social, político y cultural – permanece inmóvil en el tiempo. Para bien o para mal el cambio con sus distintos ritmos es infinito. Simultáneamente, los objetos de estudio son cada vez más complejos y su conocimiento es parcial en la medida en que las herramientas de estudio son únicamente disciplinarias. La interdependencia entre las variables que conforman un todo, en este caso una región, exigen para su cabal conocimiento que su método de estudio sea interdisciplinario o multidisciplinario.

En esta ponencia se ensaya el estudio de los cambios en la configuración de una región a partir del análisis e interrelación de variables que expresan un cambio de identidad en el tiempo. Esto denota que la construcción social de una región es permanente. Se toma como caso de estudio el estado de Sonora, una entidad que ha roto con expresiones de regionalismo añejo, para dar paso a una nueva identidad.

Palabras clave: Construcción social, identidad, Sonora.

Abstract

No component of a region remains static. Stereotypes have been created in the sense that a region has features that characterize it forever, forming a unique identity, reality is that any component of a region - geographic, economic, natural, social, political and cultural - remains static in time. For better or worse change with different rates is infinite. Simultaneously, the objects of study are increasingly complex and knowledge is partial to the extent that the study tools are only disciplinary. The interdependence of the variables that make a whole, in this case a region required for their full knowledge an interdisciplinary or multidisciplinary study method.

* Doctor en Economía, profesor e investigador en el Departamento de Economía de la Universidad de Sonora. Dirección electrónica: mvazquez@pitic.uson.mx. Teléfono: 662 2 59 21 66.

** Doctora en Ciencias Sociales, profesora e investigadora en el Departamento de Economía de la Universidad de Sonora. Dirección electrónica: cboca@pitic.uson.mx. Teléfono: 662 2 59 21 67.

This paper tests the study of changes in a region from the analysis and interrelation of variables that reflect a change in identity over time. This indicates that the social construction of a region is permanent. As a study case, we analyze the state of Sonora, an entity that has broken old expressions of regionalism, to give a chance to a new identity.

Key Words: Social construction, identity, Sonora.

Resumo

Nenhum componente de uma região permanece estático. Enquanto os estereótipos foram criados no sentido de que uma região tem características que o caracterizam para sempre, formando uma identidade única e original, a realidade é que qualquer componente de uma região - geográfica, económica, natural, social, político e cultural - permanece parado no tempo. Para que a mudança melhor ou pior, com taxas diferentes é infinita. Simultaneamente, os objetos de estudo são cada vez mais complexo e conhecimento é parcial na medida em que as ferramentas são apenas um estudo disciplinar. A interdependência das variáveis que compõem um todo, neste caso uma região necessário para o seu pleno conhecimento de que seu método de estudo é interdisciplinar ou multidisciplinar.

Este trabalho testa o estudo das alterações de uma região a partir da análise ea inter-relação de variáveis que reflectem uma mudança de identidade ao longo do tempo. Isso indica que a construção social de uma região é permanente. Tome-se como um estudo de caso do estado de Sonora, uma entidade que tem quebrado expressões antigas do regionalismo, para abrir caminho para uma nova identidade.

Palavras-chave: construção social, identidade, Sonora.

Introducción

Durante los últimos treinta años, Sonora como región se ha transformado sustancialmente en los distintos aspectos de su estructura. La población ha cambiado en número y en perfil cualitativo; el territorio ha fragmentado su función, como lugar de llegada, pero también de transición, a través de la migración; la economía se ha desdibujado de una tradición primaria a otra que busca definir una nueva vocación, lo cual tiene correlato con las características de los nuevos agentes económicos que se desempeñan en el estado; políticamente, en la misma lógica de la marcha del país, la entidad se ha vuelto plural y ha experimentado las formas de

governar de las distintas fuerzas políticas; los niveles de educación y oportunidad de acceder a ellos se han ampliado y la cultura tiene un número de adeptos mayor. A los cambios propios de una sociedad que evoluciona en el tiempo, habría que añadir aquellos que son expresión de la “patología social”: drogadicción, violencia urbana e inseguridad pública. El Sonora del siglo XXI es otro, comparado con tres décadas atrás.

El propósito del presente ensayo es hacer un recuento de los principales cambios globales experimentados por Sonora, mismos que son la fragua de una nueva identidad. Para lograr lo anterior se dará cuenta de las principales variables presentes en su transformación histórica, así como de la configuración global que va adquiriendo éste estado norteño.

Una región en movimiento

Cada territorio posee una identidad, que aparentemente suele quedarse para siempre. A veces, no obstante las transformaciones que en ese espacio hayan tenido lugar, como si el tiempo se hubiera detenido, se le continúa identificando con los mismos signos geográficos, económicos, sociales, políticos y culturales. Se pasa por alto que el pasado y el presente, tienden hilos que se entretajan, propiciando que llegado un momento la sociedad experimente mutaciones que impulsan nuevos ciclos en su historia. Es el caso de Sonora y sus microregiones.

Sonora, por su economía, durante años fue conocido como “granero de la república”; por sus hombres, como el estado donde los “titanes transformaban el desierto en vergel”; por las actitudes de su gente, como un estado, que repelía todo lo que oliera a centro, porque se era muy regionalista y “cazadores de guachos”. Como Sonora no había dos.

Pero todo cambia. Los últimos treinta años han sido de transformaciones que han minado aquella identidad de antaño. La economía se ha diversificado, y si bien el estado continúa teniendo un fuerte componente agrícola, esto se encuentra matizado por el hecho de que los agricultores pioneros han ido desapareciendo, tomando su lugar agentes económicos venidos de otras partes del país y del extranjero. Una parte aguas al respecto son las modificaciones al artículo 27 constitucional, efectuados en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), relacionados con la propiedad de la tierra, el patrón de cultivos y el origen de los agentes económicos beneficiarios de las reformas. Esto conlleva a plantear la hipótesis de que si bien Sonora continúa siendo una economía con fuerte base primaria, la identidad que le daban los

pioneros poco a poco se ha esfumado para dar paso a una economía de fisonomía moderna, tanto en el sector industrial como en el de comercio y servicios, con empresas de punta a nivel mundial. La presencia de Ford y su ampliación a partir del 2005, así como de WalMart, son el paradigma más recurrente del imaginario de lo que se quisiera que sea Sonora.

Sin embargo una empresa como Ford, está aún muy lejos de poder echar anclas con éxito en los proyectos de los inversionistas locales. Nada tiene que ver con las capacidades y cultura empresarial nativa, de allí que la Ford sea un prolegómeno de las tendencias que muestra la economía sonorenses del futuro: convertirse en una especie de enclave de las corporaciones de la globalización.

Socialmente, Sonora es hoy menos tranquila y más bulliciosa. Los remansos de sociedad bucólica sólo sobreviven en la sierra, interrumpidos los fines de semana por ciudadanos y paisanos que acuden a los pueblos de la sierra baja y alta a visitar familiares o en busca del esparcimiento que no encuentran en la ciudad. Esto tiene relación con la composición poblacional del estado que tiende hacia la diversificación según los orígenes de la gente. En Sonora conviven población nativa, con personas llegadas de otras partes del país para prestar sus servicios como trabajadores, técnicos y profesionistas; con migrantes venidos del sur del país en busca de oportunidades y también con extranjeros que han llegado para desempeñarse como ejecutivos en alguna de las empresas de la globalización. Debido a la disminución de las tasas de natalidad entre la población autóctona, la llegada de gente nueva marca una propensión hacia una amalgama distinta de personas, cuya síntesis necesariamente tendrá que manifestarse en costumbres y cultura diferentes. Dicho de otra manera, la identidad social sonorenses hoy en la fragua, tiene que ver con un “choque” de orígenes poblacionales.

Pero es, tal vez, en la política, donde la nueva identidad sonorenses encuentra mayores expresiones. En política se ha pasado de la pasividad a la actividad; de la participación de actores institucionales a la militancia de la sociedad; del silencio de la gente al reclamo ciudadano; del bipartidismo al multipartidismo; del dominio del Ejecutivo a un mayor peso del Legislativo. De la política, más allá de la diatriba y la descalificación, la ciudadanía ha venido tomando conciencia de que se trata del medio por antonomasia para enfrentar y resolver los problemas de la comunidad. El signo de esta nueva identidad política, consiste en la toma de

conciencia de que ésta sí sirve para algo. En ese sentido, los propios actores institucionales de la política – gobierno, partidos, organizaciones sociales- han valorado con responsabilidad los cambios, de tal manera que su toma de decisiones está matizada por la nueva realidad.

En términos culturales también hay saltos significativos. Si bien la educación formal tiene una presencia importante en el estado, es tal vez la informal la que más ha avanzado. Sonora tiene un nivel promedio de escolaridad de los más altos a nivel nacional (9 años) e instituciones de educación básica, media superior y superior desde los valles a la sierra; asimismo cuenta con bibliotecas públicas prácticamente en cada uno de los 72 municipios del estado. Sin embargo, la asimilación del conocimiento es pasiva, no activa: en Sonora no se lee, se ve y se escucha. Una opinión en la radio, la televisión o el Internet, es un juicio suficiente para formarse un criterio acerca de determinado problema. La gente y sobre todo las personas jóvenes suelen aducir que la lectura es cosa del pasado. Los libros y las revistas son práctica de una élite de la sociedad. En plena época del conocimiento, éste se adquiere de “oídas”.

La inserción en la globalización

En la medida en que la economía sonorensa más se internacionaliza y globaliza, más se hace susceptible a los acontecimientos externos en el sentido que lo plantea Kenichi Ohmae (1995) cuando llama la atención sobre las cuatro i de la globalización: inversiones, informática, industria y consumo individual. Los cuatro conceptos son elementos que en sus andares por el mundo conectan economías y sociedades de los distintos rincones del planeta.

En el caso de Sonora, los nexos tradicionales con el exterior primero se establecieron a través del comercio. Guaymas vivió sus años de grandeza precisamente a partir de la llegada de barcos que traían mercancías y gente procedente de Europa. Era la última parte del siglo XIX y principios del XX.

Con el comercio también fueron llegando inversiones que originalmente se ubicaron, principalmente en la minería y que en la actualidad abarcan las distintas esferas de la economía: agricultura, ganadería, industria, comercio y servicios.

Más allá de las formas tradicionales de vinculación de una localidad con el resto del mundo, la nueva quinta esencia tiene que ver con sistemas de comunicación y formas de consumo. La

radio ya se quedó corta, ante los vínculos masivos que a través de imágenes establece la televisión. Y ésta se quedó pequeña comparada con los prodigios del sistema de comunicación que proporciona internet. Sentado frente a una computadora los sonorenses pueden navegar por el mundo y establecer comunicación con imágenes, letras o palabras de personas ubicadas en sitios inimaginables. Idiomas, culturas, costumbres, comidas y consumo, de alguna manera pierden su identidad nacional para convertirse poco a poco en patrimonios de la humanidad.

Por eso no es raro que los acontecimientos del mundo y del país sean también los de Sonora, exacerbados por su condición de estado fronterizo. En esto la devoción por el dólar juega un papel determinante. La moneda norteamericana tiene cada vez alcances mayores comparada con el peso, mucho más allá que la compra de fayuca y las apuestas en las máquinas de las Vegas. El objetivo inmediato es exportar, no sólo a Estados Unidos, sino también a Asia y a Europa. Y así, mineros, ganaderos, agricultores, industriales, prestadores de servicios y “brokers”, tienen puesta su mirada en el billete verde. La realización de sus ventas en el mercado doméstico les parece poca cosa. Todo el apetito dinerario apunta hacia la moneda extranjera.

Las fuerzas de la economía

La historia económica de Sonora, la auspiciada por los agentes económicos regionales y locales, está marcada por la vocación para realizar actividades primarias. Durante los últimos cincuenta años se ha querido dar el gran salto hacia la industrialización, con resultados de relativa significancia. Las tres “locomotoras” que han pretendido jalar la economía sonorenses hacia la industrialización, si bien no han descarrilado, su ritmo a sido lento y no han podido llegar ruidosas a la estación: el Plan de los Diez Años para la programación industrial de Sonora, impulsado por el gobernador Luis Encinas de 1961 a 1967, tuvo resultados positivos durante su mandato, pero la “mística de la industrialización” endógena se acabó con el fin del sexenio y la apertura a la industria maquiladora de exportación a partir de éste último año, cuya presencia es importante en materia de generación de empleo y “escalonamientos” tecnológicos, pero pobre en términos de desarrollar encadenamientos productivos, que emerjan de las fortalezas de la economía estatal. La tercera “locomotora” en la historia económica reciente de Sonora, es la planta Ford y el grupo de empresas que la proveen. Hace ya un cuarto de siglo que la planta Ford comenzó a operar en Hermosillo, bajo la perspectiva de que se convirtiera en la gran detonante de la industrialización sonorenses. Transcurrido ese

tiempo, la automotriz fundada en 1903, por Henry Ford, no deja de ser noticia y esperanza, sobre todo el 2005 cuando se hizo el anuncio de una gran ampliación. Y es que en tiempos de sequía en generación de empleos, la noticia de que la ampliación de la planta venía acompañada de la generación de alrededor de 33 mil puestos de trabajo causó un gran furor en Sonora. Eran más de los 32 mil programados para crearse anualmente en el Plan Estatal de Desarrollo del gobierno de Armando López Nogales (1997-2003), meta que nunca se pudo lograr.

De las lecciones de la experiencia viene el primer matiz. La cantidad de puestos de trabajo anunciada, no eran para crearse de un día para otro, no siquiera de un año para el siguiente, fue una cifra estimada que nunca se precisó hasta cuándo se arribaría a ella en el futuro. En realidad, las cifras fueron alegres: según negociaciones de la empresa con el sindicato, la contratación de obreros directos se presumía en 3,800 trabajadores. Otros 3,000, se generarían en las empresas proveedoras, 5000 en actividades de construcción, y se calcularon 22 mil empleos indirectos, relacionados con distintos tipos de servicios que la empresa y sus ejecutivos, empleados y técnicos suelen demandar: inmobiliarios, alimenticios, de salud, y en general, servicios al consumidor.

Este supuesto boom en el empleo de la industria automotriz, vino acompañado de una serie de transformaciones técnicas en la operación de la empresa que transitó del *just in time* al *just in sequence*, lo cual implica replantear también la relación con los proveedores. El gran imponderable es que el cluster automotriz redefinió su forma de funcionamiento, justo en el momento en que asomaba la gran recesión de la actualidad, cuyos síntomas claros afloraron a partir del 2007-2008.

La industrialización es parte de un proceso donde intervienen factores, circunstancias, instituciones y actores económicos. El desarrollo industrial, en ninguna parte del mundo, ha dependido sólo de un gran proyecto de inversión, por más grande que éste sea. En el caso de la ampliación arriba mencionada se invirtieron aproximadamente 1600 millones de dólares, de los cuales 400 correspondieron a empresas proveedoras. A esa locomotora, cuyo destino principal es el mercado de Norteamérica, le separa una gran brecha de las posibilidades de incorporación de las fuerzas económicas locales y regionales. Sobre todo cuando la cultura empresarial nativa dominante en Sonora, no tiene fortalezas para ligarse directamente a los

grandes proyectos de las empresas globales. Es decir, cuando media una gran distancia entre los saberes y las capacidades empresariales de los sonorenses y los que demanda la planta Ford, es necesario buscar o crear otros espacios donde éstos puedan incursionar.

El Sonora industrializado es una verdad a medias, en cambio el Sonora agropecuario es una realidad fehaciente. En este sentido las cifras son ostensibles.

Según las estadísticas de la estructura porcentual del Producto Interno Bruto Estatal (PIBE) de 1993 a 2000 del INEGI, el estado norteño donde las actividades primarias tienen un peso mayor es Sonora. Si bien es cierto que durante los años noventa del siglo XX las cifras muestran una tendencia a decrecer, para el año 2000 participaban con un porcentaje de 11.7 por ciento; mientras que el grado de industrialización mantuvo una presencia promedio de 17.7 por ciento durante el periodo señalado; las actividades de comercio y servicios si bien participan con un porcentaje superior al 60 por ciento, tampoco se puede decir que sean de liderazgo en relación con los otros estados fronterizos con Estados Unidos.

En esencia,

Sonora tiene la peculiaridad de dar el salto del sector primario al terciario sin haber explotado integralmente las potencialidades del secundario. Respecto a la participación del estado en el pastel de la riqueza nacional al iniciar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 era de 2.7 y para el 2003 seguía teniendo la misma participación según las estadísticas del Sistema Nacional de Cuentas Nacionales de INEGI, lo cual lo hace ocupar el lugar número 12 entre todos los estados del país, siempre por abajo del resto de los estados fronterizos.

En la época de la globalización, se dice haber llegado al fin del Estado Nación y de las fronteras. Que lo importante es la movilidad de los capitales productivos por el mundo. Para esa visión no importa el interés en mantener una identidad, una cultura y un espacio propio para impulsarla. Fuere lo que sea, en el mapa mundial, Sonora aparece como una entidad de vocación industrial, aunque las apariencias engañen aún.

Diversificación y problemas de la población

Otro eje que marca cambios en la identidad sonorenses tiene relación con los orígenes y composición de la población. Según el CONAPO, entre 1970 y el 2005, la población de Sonora, se duplicó al pasar de 1, 116, 239 a 2, 487, 066 personas. De esa población, el 43.8 por ciento

correspondía a población económicamente activa, lo que significa que en menos de la mitad recaía el peso productivo del estado. Para el 2012 la población estimada es de 2, 574 443 personas.

Un rasgo importante de la población tiene que ver con el hecho de que cada vez es más movable, es decir, tiende a desplazarse a otros estados del país y de Estados Unidos. Así por ejemplo, en 1990, el 9.4 de la población del estado residía en otra entidad del país, mientras que el 7.3 lo hacía en Estados Unidos; es decir, el 16.7 de la gente nacida en el estado, no vivía en él. Para el 2003, la cifra más actual, la relación se había incrementado en 10.7 para los que radicaban en otro estado, mientras que los que vivían en Estados Unidos, si bien en términos absolutos crecieron, en términos relativos se mantuvo en un 7 por ciento. La creciente movilidad de la población se asocia fundamentales a dos factores: mejorar la calidad de vida, a través de realizar estudios en otros lugares o por razones de empleo.

No hay un solo ámbito del mercado laboral que se salve de dificultades. Una de las principales referencias a este problema tiene relación con los apuros que enfrentan los jóvenes egresados de las instituciones de educación superior para encontrar un empleo, ya no digamos que sea digno y remunerado. En este sentido, no es desconocido el hecho de cientos de jóvenes sonorenses que han emigrado a otras ciudades del país – Monterrey, Guadalajara, México D.F- en búsqueda de una oportunidad de trabajo. El desempleo, en realidad, es resultado del empalmamiento de causas estructurales, cíclicas y estacionales. Migración y desempleo forman un binomio fatal.

Migrantes: remesas y problemas

En correspondencia con la dinámica nacional, en la población migrante recae cada vez más el sostén de miles de sonorenses. Una gran paradoja mexicana es que los que se fueron, por no contar con empleo, ahora lo tienen, y son fuente de ingresos para el país. Según el Banco de México, la tasa de crecimiento de las remesas de 1991 al 2003, pasó de 6.7 por ciento a un 36.5 por ciento. Estamos hablando de un salto de 2 500 millones de dólares de dólares a más de 13 mil el 2003. En la actualidad la cifra supera los 20 mil millones de dólares. Sonora en lo particular dio un salto de 28 millones de dólares en 1995 a 105 millones en 2005, es decir la cifra se multiplicó por 3.7, sin que el estado figure entre los principales receptores en el país.

Migración de paso. El proceso migratorio que durante los últimos años experimenta Sonora ha propiciado cambios cualitativos sumamente relevantes, en relación con actores, orígenes, rutas, destinos e impactos en la entidad. Sonora cambió su status de lugar para quedarse, en simple territorio de paso.

Lo anterior implica un cambio de relevancia histórica en la composición de los migrantes. Los llamados jornaleros golondrinos de la época de oro del algodón, en su momento constituyeron un movimiento de individuos y familias, que se desplazaban desde el sur del país para laborar en actividades estacionales de los estados de la costa del Pacífico. Su perfil era campesino, con escolaridad de primaria no concluida. La pizca del algodón, la cosecha de hortalizas y de frutales, fueron y son las principales actividades generadoras de ocupación. El perfil del migrante actual proviene también de los estados sureños, pero se ha ampliado a personas provenientes del Sur y Centro América y de los estados mexicanos que habiendo sido receptores, ahora se han convertido en expulsores de migrantes. Asimismo se ha diversificado su perfil ocupacional. Hoy no solamente son campesinos y obreros, también son técnicos y profesionistas de distintas formaciones los que abandonan el estado, para buscar mejor suerte en los Estados Unidos.

La migración del jornalero golondrino tuvo y tiene la peculiaridad de ser fundadora de pueblos y comunidades nacionales. Ahí donde encuentran trabajo continuo, donde pueden ligar los ciclos de la cosecha de distintos productos, suelen arraigarse, dejan de ser errantes para volverse sedentarios. Ejemplos conocidos en Sonora, son el poblado Miguel Alemán en la costa de Hermosillo y Pesqueira en el municipio de San Miguel Horcasitas.

Los viajeros internacionales, evidentemente no tienen el mismo propósito. Para ellos, Sonora es sólo un lugar de paso, de ahí que no impacten significativamente la tasa demográfica del estado. En este caso más bien van a engrosar a las comunidades existentes en las ciudades receptoras de Estados Unidos: Los Angeles, Phoenix, Tucson, Chicago, Nueva York.

Mientras que las rutas nacionales permanecen, y su flujo depende de la situación económica por la cual atraviese la agricultura o las ciudades generalmente receptoras, las rutas internacionales continúan moviéndose. Sonora, se volvió importante cuando el eje bajacaliforniana se saturó y las medidas de vigilancia se extremaron. Ante este hecho, tomó

forma la ruta Hermosillo – Agua Prieta y Hermosillo – Altar – el Sásabe, la llamada ruta del desierto, que permite la entrada por Arizona.

Este proceso migratorio a puesto a Sonora en el escaparate de una entidad donde poco se respetan los derechos humanos. La gente que va de paso es extorsionada por taxistas y polleros y como corolario tienen que enfrentar las inclemencias del desierto para llegar a su destino. Sonora, antes fue entidad que jalaba gente, punto de llegada para colonizar, fincar y construir. Hoy sólo parece ser lugar de paso. No inspira para quedarse.

Heridas abiertas

Violencia. De ser Sonora un estado con población apacible, tranquila, en la actualidad existen múltiples expresiones de violencia, que van desde la que se presenta en el seno familiar, hasta la del barrio, propiciada por pandillas y grupos delincuenciales. Esta “patología social” se puede asociar con distintos factores: desintegración familiar (Sonora es uno de los estados con más altos índices de divorcio a nivel nacional); formación escolar ausente de valores que propicien la solidaridad y el apoyo entre los miembros de los grupos sociales, en cambio predomina la enseñanza de la competencia y los antagonismos entre los niños, los jóvenes y los adultos; y evidentemente, la falta de oportunidades de empleo formales e inclusive informales que dignifique a las personas y la hagan sentirse parte de una comunidad organizada que se preocupa por los problemas de sus habitantes.

Droga. Sonora, además de ser un estado altamente consumidor de cerveza (obvio, por los estragos del clima), ha pasado a los estadios superiores del uso de todo tipo de drogas. Los que conocen del tema y las autoridades judiciales, saben que en el estado se consume una gran variedad de drogas que abarcan marihuana, cocaína, y el cristal, entre otras. De ahí que sea falsa la apreciación de que Sonora es sólo un corredor por donde cruzan trailers y aviones con grandes cargamentos hacia la frontera para luego internarse a los Estados Unidos. Ya no se puede buscar tapar el sol con un dedo: por Sonora pasa la droga, pero también se consume.

Tragedia en la guardería ABC. Hay otras desdichas que han dejado a los sonorenses tatuados para siempre. Y es que no existe en los anales de la historia sonorenses un hecho tan dramático y lamentable, como el que ocurrió el 5 de junio de 2009, en la guardería subrogada por el IMSS, ubicada en la colonia Y Griega de Hermosillo, accidente que a la postre costó la vida de 49 niños.

Ahora se vive el lavado de culpas de parte de los tres niveles de gobierno. Y es que apenas el 26 de mayo del mismo 2009, la guardería ABC había pasado una revisión de rutina. Y se llegará a las últimas consecuencias caiga quien caiga, pregonan los representantes de esas autoridades. Ningún parentesco estaría por encima de la ley, pregonaba el discurso del gobierno de Eduardo Bours. Los hechos posteriores demostraron lo hueco de esas palabras.

Cultura Política

Un elemento adicional que permea la estructura y funcionamiento del estado es el relacionado con la cultura política del sonoreense. Evidentemente, con el paso del tiempo las actitudes, los comportamientos y las formas de actuar de la gente en política han cambiado: una extrapolación entre la década de los setenta y la actual, arroja los rasgos siguientes: El regionalismo exacerbado ha sido matizado por una visión relativamente más abierta acerca de lo nacional y lo global. Esto vincula con la diversificación de la población; el impacto de la presencia del público en los medios de comunicación y el crecimiento de oportunidades culturales.

El choque demográfico es igualmente impactante. En la medida en que interactúan personas provenientes de otras culturas, tanto del país como del extranjero, el intercambio de ideas, experiencias y visiones diferentes sobre la realidad, van conformando una cultura distinta que se expresa en la manera de actuar social y políticamente.

Un elemento más tiene que ver con el cambio en los roles que juegan los actores. Situándonos de nuevo en los setenta, la participación en política era sólo para especialistas. Era una clase política selecta, la que tomaba decisiones y las aplicaba. La columna vertebral se constituía por los planteamientos y deseos del Partido Revolucionario Institucional. Hoy, las diferencias son ostensibles. La participación de los actores se ha enriquecido por la presencia de la clase empresarial, que han pasado de jugar un papel de subsidiarios del estado, a desempeñar funciones protagónicas.

La sociedad en lo general tiene a transformarse. De una situación de relativa pasividad, ha pasado a una mayor actividad. Esto se expresa en el activismo diario en los medios de comunicación, y en la participación en movimientos sociales. La cultura del reclamo y de la

contrapropuesta a lo oficial es cada vez es más usada. Y se hace uso de ello, porque da resultados.

Finalmente hay una cultura política que encuentra su expresión natural en lo electoral. Así, Sonora, ha pasado del monopartidismo, al bipartidismo y al tripartidismo, tanto en la configuración del Congreso como del mapa electoral del estado. En este sentido los poderes del estado y la relación ejecutivo – legislativo han entrado en una etapa donde para llegar a acuerdos necesitan de la natural negociación.

El transito hacia la alternancia partidista

Nueve años después de que el PAN venció por primera vez en la carrera presidencial al PRI, la historia se repitió en Sonora el 5 de julio de 2009, en la contienda por la gubernatura del estado. Sucedió justo cuando hacia 42 años, Sonora fue el primer estado de la república donde el PAN ganó varias presidencias municipales, incluida la capital del estado, Hermosillo. La gran paradoja es que siendo Sonora, de los primeros estados con presencia panista, la gubernatura le llegó a este partido después de Baja California y Chihuahua, con Ernesto Ruffo y Francisco Barrios, respectivamente. Ahora el turno correspondió a Guillermo Padres Elias.

Mientras que a nivel nacional, el ciclo de la historia partidista vive una nueva etapa con un PRI reconfortado por los triunfos de julio de 2009 – mayoría absoluta de diputados y cinco gubernaturas- Sonora entró a vivir la experiencia experimentada a nivel nacional durante ya casi una década. Es decir, llegó tarde a la alternancia de la gubernatura.

Mucho hay que contar de los prolegómenos de este proceso electoral que culminó impregnado y decidido por la dramática tragedia de la guardería ABC. Sin embargo, no es ésta la única razón de la derrota del llamado PRI-Sonora, sino más bien la coronación de una serie de hechos transcurridos durante el sexenio.

El primer punto que hay que considerar en la agenda de las explicaciones, es que el PRI pareció haber olvidado que hace seis años – en el 2003- ganó la elección después de un apretado final entre Eduardo Bours y Ramón Corral. En la jornada electoral de aquél año la diferencia real de sufragios entre ambos partidos fue de 907, cantidad que finalmente se incrementó a casi 8 mil votos cuando el PVEM participando en candidatura común con el PRI

le aportó 7 mil más. Rumbo al 2009 el PRI se olvidó de esta premisa, donde ya estaba presente un malestar ciudadano que favorecía al PAN. En ese sentido, las inercias avanzaron.

Sin atención a las lecciones de la historia, el PRI comenzó a tejer la derrota del cinco de julio cuando se autodenominó PRI-Sonora para diferenciarse del PRI nacional con quien el gobernador Bours no compartía estrategias ni simpatía con la dirigencia nacional. El gobernador “echado pa’ delante”, se empeñó en construir la candidatura de Alfonso Elías Serrano – apodado el vaquero – a partir de lo más rancio del regionalismo sonoreense: un ganadero.

Se trataba de una paradoja. En un estado en proceso de modernización industrial y turística, con grandes proyectos de infraestructura, con manejos financieros como los de la bursatilización de la deuda pública, es decir, en una entidad donde la visión es hacia la inserción moderna en la globalización, el PRI – Sonora, en política se remontó al pasado para ganar las elecciones del presente a partir de las nostalgias del regionalismo, los vaqueros y las cabalgatas. Realidad que no tiene nada que ver con los símbolos de la sociedad del conocimiento y la tecnología de la información y la comunicación con los cuales se identifican los miles de electores de la actualidad.

Un factor adicional es la forma como el PRI- Sonora escogió a sus candidatos para la contienda electoral, particularmente para la gubernatura. Este proceso se realizó a partir de un enfrentamiento implícito entre los cuadros jóvenes del partido, a quienes el gobernador entregó la operación del proceso electoral y la militancia priista fraguada en años de participación y lealtades al partido. Esto configuró un escenario donde un “nuevo” PRI impulsó la candidatura de un hombre que no tenía presencia y trayectoria de trabajo en este partido, desdeñando la experiencia y las alianzas posibles con cuadros políticos realmente reconocidos como tales.

En política las simpatías que despiertan sus actores, suelen ser muy efímeras, se derrumban con facilidad, ante hechos inesperados. El gobernador Bours, durante todo el sexenio se mantuvo con muy buenas evaluaciones de la gente. Sin embargo, un hecho trágico, abonó al cambio percepción que muchos sonorenses tenían de él. Un mes – del 5 de junio al 5 de julio- fue suficiente.

El manejo político que se le dio a la tragedia de la guardería ABC desde palacio de gobierno, minó rápidamente las simpatías que el PRI había logrado obtener, lo cual correlaciona con el hecho de que en Sonora, había una sola voz: la del gobernador del estado. Más allá de éste el PRI adolecía de red de protección.

El no actuar inmediatamente ante la tragedia, el hecho de que se conociera que los concesionarios de la guardería son personas que formaban parte del gobierno de Eduardo Bours, la detención de gente que no tenía relación con la guardería, los enfrentamientos con la dirección del Seguro Social, muy especialmente con el secretario de Gobernación, terminaron por modificar la percepción que mucha gente tenía del gobernador, el auténtico líder del Partido Revolucionario Institucional. Esto finalmente fue coronado, por una marcha de más de veinte mil personas, histórica para Sonora, que clamaba por hacerle justicia a las casi cinco decenas de niños fallecidos y a sus familiares, justo cuando faltaban unas cuantas horas para que comenzará la jornada electoral. Esto evidentemente, lo capitalizó el Partido Acción Nacional.

El candidato del PAN, Guillermo Padres Elías, tenía prácticamente todo el sexenio haciendo campaña para llegar a ser gobernador, lo cual le facilitó su condición de senador de la República. Padres cosechó, entonces, los frutos de su intensa campaña apoyada en medios electrónicos y escritos, la inercia panista que existe en Sonora, la opacidad del candidato del PRI y finalmente el enorme malestar social por la tragedia del cinco de junio.

El triunfo panista de la gubernatura, se complementó con el triunfo en municipios clave del estado, Hermosillo, la capital, Cajeme, el corazón económico del sur de Sonora y Nogales, la principal puerta de entrada a Estados Unidos. Asimismo el PAN se alzó con el triunfo en 9 de los 21 Distritos que conforman el estado, para a la postre, sumados 5 diputados de representación proporcional, contar con un total de 14 representantes ante el Congreso Local, lo cual indica que si la comparación se hace sólo por siglas, es el partido que más diputados contabiliza. No es exagerado afirmar que Sonora se pintó de azul.

Lo que se esperaba una contienda cerrada entre el PRI y el PAN por el gobierno del estado de Sonora, terminó con resultados relativamente holgados a favor de este último, situación que sin duda fue de peso, cuando el Tribunal Estatal Electoral se declaró "incompetente" para resolver

la solicitud de anulación de la elección de parte del PRI; y también para el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, última instancia legal a donde llegó la dirigencia priísta solicitando la anulación de la elección, por presuntas irregularidades durante la campaña, entre otras exceso de spot a favor del candidato panista en demerito del priísta. Sonora, finalmente, se tiño de azul, en un país vestido de rojo en la misma elección.

Retos inmediatos

El gobierno que inició el domingo 13 de septiembre de 2009 comenzó con una serie de desafíos relacionados tanto con la dinámica interna del estado, como con el contexto en el cual se desarrollan. Unos son herencias del pasado y otros, manifestaciones de las inercias que se reproducen, pero en ambos casos se tendrán que tomar medidas correctivas, si es que como dice el gobernador Guillermo Padrés Elías, se quiere que “Sonora se ponga de moda”, por sus cambios positivos.

El primer problema, herencia del gobierno de Eduardo Bours, que enfrentó el gobierno panista fue el diferendo obrero - patronal en la mina de Cananea, del Grupo México, que no sólo devastó la producción de cobre, sino también a la población donde se encuentra localizado el histórico mineral, y no sería irrelevante decir, la imagen internacional de México relacionada con el medio minero y laboral. El desenlace muchos meses después, no exentos de acciones de violencia, fue el desmantelamiento del sindicato y la apertura de las operaciones con un nuevo sindicato y un nuevo nombre: Mexicana de Cobre de Cananea, reinició operaciones a partir de 2011 con el nombre de Buenavista de Cananea.

De “vida o muerte” para Sonora es resolver el problema del abasto de agua para consumo humano y productivo. Se trata de un viejo problema que data de décadas, y que ningún gobierno había querido enfrentar por los conflictos que suscitaba entre usuarios, en particular con la Unión de Usuarios de Hermosillo y los productores agrícolas y grupos de poder del sur del estado. El diferendo se calienta a partir de que los empresarios del sur se oponen rotundamente a que el gobierno del estado construya un acueducto desde la presa el Novillo a Hermosillo, que afectaría según ellos, el abasto de agua para regar las tierra del rico valle del Yaqui. Sin embargo, contra viento y marea la obra de 133 kilómetros con un costo de más de 3 mil millones de pesos, para generar un volumen anual de 75 millones de metros cúbicos, para favorecer a una población hermosillense de casi 800 mil personas sigue su curso, al margen de

enfrentamientos políticos y litigios jurídicos. Al respecto se puede decir que Paris bien vale una misa.

Para avanzar en soluciones, una fórmula clave, es establecer acuerdos políticos. En esta materia el nuevo gobierno enfrenta dos retos: uno de ellos en el congreso del estado, donde el partido del gobernador, el PAN, si bien cuenta con el número mayor de diputados, 14 como ya se indicó, las alianzas del PRI conducen a que este partido sea la primera fuerza política en el poder legislativo. En efecto, en principio el PRI obtuvo 10 diputados de mayoría simple, a la cual se le añadieron 2 de representación proporcional, para sumar 12 en total, 2 menos que el PAN; empero, por las alianzas hechas de antemano y la conformación ideológica de algunos de los diputados – 3 de Nueva Alianza y 2 del Partido Verde Ecologista – termina por sumar 17 votos. El PRD, con tan sólo 2 diputados, está en la disyuntiva de ofrecer los votos al partido en el gobierno o sumarse a la alianza con el PRI, con lo cual desdibujaría su identidad partidista. En otras palabras, el reto del panismo en el escenario donde se hacen las leyes no será menor, y sobrellevarlo implicara mucho oficio político.

El segundo reto, deriva del hecho de que el PAN nunca ha gobernado Sonora, lo cual implica un periodo de aprendizaje que podría ser en demerito de resultados favorables en la función pública del corto y mediano plazo, como lo atestigua el hecho de que el congreso local, ha mediados del 2012, aún no cuenta con el presupuesto que mandata la ley. Se opera con el del 2011.

El gobierno que lidera Sonora para el sexenio 2009-2015, administra la función pública en un entorno de dificultades, como pocas veces había ocurrido en la historia política y económica de Sonora. El cambio de identidad, se alimenta de obstáculos.

Conclusión

Durante los últimos treinta años Sonora ha venido transformándose inmersa en un proceso donde la vieja piel desaparece y emerge una nueva. Hay un tránsito hacia un perfil distinto de la identidad sonoreense.

Durante las últimas tres décadas, Sonora se ha modernizando en función de la forma como se han interiorizado los grandes procesos nacionales y globales. No hay duda de que la economía ha transitado del surco a la fábrica; la sociedad de la vida bucólica, serena, de

coexistencia pacífica, a una existencia bulliciosa, llena de riesgos, drogas y violencia; la cultura política de la contemplación a la acción y a la pluralidad.

El estado ha redefinido sus formas de inserción en el entorno de la globalización, a través de la conexión de sectores, empresas y personas que han hecho de Sonora un lugar de paso de migrantes que a su paso han engrosado y cambiado la vida de viejos pueblos como los que constituyen la ruta del desierto que comenzando en Altar culmina en el Sásabe en territorio sonorense, a las puertas del estado de Arizona. Lo anterior constituye de una amalgama de hechos y circunstancias han dado pie a la construcción de una región que a la vez que se reconfigura va dando forma y contenido a una nueva identidad sonorense. El proceso está en marcha.

Bibliografía

Consejo Nacional de Población (CONAPO): www.conapo.gob.mx.

Banco de México: www.banxico.org.mx

INEGI. Sistema Nacional de Cuentas Nacionales: www.inegi.gob.mx

Ocaña García, Samuel (1984), Discurso en palacio de gobierno donde dio a conocer el acuerdo para la instalación de la planta Ford en Hermosillo, 11 de enero, (fotocopias).

Ohmae, Kenichi (1995), *The end of the Nation State. The Rise of Regional Economies*, New York, Free Press.

Leal F. Gustavo (2009) "¿El siguiente capítulo en las 'estancias' changarro de Calderón?", *La Jornada*, 7 de junio.

López Nogales, Armando, Plan Estatal de Desarrollo (1997 – 2003).

Vázquez Ruiz, Miguel Ángel (2009), *Frontera Norte. La economía en Sonora. Una visión desde la perspectiva industrial*, Hermosillo, Universidad de Sonora.